

“Las tareas que son de mujer, ahora las hago yo también”. Masculinidades y cuidados en tiempos de pandemia

“The tasks that are women’s, now I do too”. Masculinities and cares in times of pandemic

Claudio Robles, Patricia Macrini y Sandra Robledo

Fecha de presentación: 07/10/20

Fecha de aceptación: 30/12/20

Resumen

Enmarcado en el campo de investigación de las masculinidades, el presente artículo expone, desde una perspectiva de género, el análisis de los resultados surgidos de la indagación acerca de los cambios producidos en la cotidianeidad de los varones autopercebidos como tales, durante la aplicación de las medidas preventivas de aislamiento social determinadas por el gobierno nacional, en el tránsito de la pandemia provocada por el Covid-19.

Basado en la aplicación de una encuesta no probabilística, este estudio analiza las respuestas de 1.006 varones residentes de todo el país, comprendidos en un rango de edades que oscila entre los 18 y 79 años. La recolección de información se realizó mediante un cuestionario compuesto por preguntas abiertas y cerradas centradas en aspectos relacionados a la salud, trabajo, vida cotidiana, relaciones intrafamiliares, prácticas sexuales y la valoración sobre las ventajas y desventajas que la permanencia en sus hogares les ha ocasionado.

Desde el Trabajo Social entendemos como necesidad implicar a aquellos varones que se autoperceben como tales en el debate público, a fin de problematizar y promover la

Abstract

Framed in the field of investigation of masculinities, this article presents, from a gender perspective, the analysis of the results arising from the investigation about the changes produced in the daily lives of self-perceived males during the application of preventive isolation measures determined by the national government in the transit of the pandemic caused by Covid-19.

Based on the application of a non-probabilistic survey, this study analyzes the responses of 1.006 males residents from all over the country, comprised in an age range that oscillates between 18 and 79 years. The information collection was carried out through a questionnaire composed of open and closed questions focused on aspects related to health, work, daily life, intrafamily relationships, sexual practices and the assessment of the advantages and disadvantages that staying in their homes has caused them.

From Social Work we understand as a need to involve self-perceived males as such in public debate in order to problematize and promote the assumption of shared care roles between femininity, masculinities and dissidents, an issue on which high levels of intergender inequality are observed.

asunción de roles de cuidado compartidos entre feminidades, masculinidades y disidencias, cuestión sobre la que se aprecian altos niveles de desigualdad intergéneros.

Palabras clave

Masculinidades, cuidados, pandemia Covid-19, trabajo social.

Keywords

Masculinities, care, Covid-19, pandemic, social work.

Introducción

Evans-Pritchard (2010) describió, en uno de los estudios más destacados de la antropología, la forma en que la tribu Nuer, de Sudán, concebía el tiempo. Para esta población el año estaba compuesto por dos estaciones, una asociada a periodos de lluvias y pastoreo en campamentos y otra ligada a las sequías, donde retornaban a sus aldeas. El año consistía, entonces, en un periodo externo a sus hogares vinculado a actividades productivas y otro relacionado al espacio privado de residencia en su aldea. En analogía, podría pensarse que la llegada disruptiva del Covid-19 nos introdujo como humanidad al interior de nuestras aldeas, cerrando fronteras, prohibiendo toda circulación posible, a la vez que paralizando la actividad productiva. A ello podríamos sumar el hecho de que nuestra subjetividad se altera al no existir un tiempo y un espacio interior y exterior bien diferenciado, denominado por Guggiari (2020) como “mismidad pandémica”.

La pandemia, iniciada en China en diciembre de 2019, definida por Ramonet (2020) como un “hecho social total” con impacto planetario, llevó a la cuarentena a la población de los cinco continentes. El virus, de carácter igualador frente a las posibilidades de contagio, condujo a los gobiernos a dictar medidas de confinamiento para la población, mientras que una parte considerada “personal esencial” garantiza cuidados a quienes se recluyen en sus viviendas preventivamente. La cantidad de infectadxs y decesos producidos evidencian que los riesgos de padecerlo son masivos, aunque las posibilidades de poner en práctica medidas preventivas no son tan equitativas según sea el acceso a mejores o más deficitarias condiciones de exposición y vulnerabilidad, según clase social y condiciones materiales de existencia (Natanson J., 2020).

Dentro del contexto pandémico, la cotidianidad se ha trastocado y las relaciones entre géneros plantean nuevos interrogantes. ¿Cómo transitan nuestros respondentes su cotidianidad en el espacio doméstico, históricamente femenino según la asignación patriarcal? ¿Cómo gestionan sus emociones, autocuidados y co-cuidados ante la vigilancia de los mandatos masculinos hegemónicos?

En este sentido, nuestra indagación pretendió revisar y analizar aspectos vinculados a su salud, trabajo, vida cotidiana, relaciones intrafamiliares, prácticas sexuales y finalmente la percepción valorativa de las ventajas o desventajas de la permanencia en sus hogares como medida preventiva ante el contagio.

Abordaje metodológico

A fin de obtener una muestra suficientemente amplia, se diseñó una encuesta no probabilística, cuya aplicación no persiguió establecer la generalización de sus resultados sino disponer de un volumen de información que permitiera realizar inferencias y trazar posibles hipótesis a partir del análisis de sus resultados. Tal instrumento permitió recoger y analizar las respuestas emitidas por 1.006 respondentes de todo el país, cuyas edades oscilan entre los 18 y 79 años. Se excluyeron 32 cuestionarios, en razón de estar incompletos o ser respondidos por feminidades y otrxs que no se identificaban como varones.

La técnica utilizada para la recolección de información es el Formulario de Google Forms, publicitado por redes sociales de lxs miembrxs de este equipo de trabajo. Se trata de un cuestionario con 26 preguntas -15 cerradas y 11 abiertas de respuesta breve- disponible entre el 20 y 24 de abril de 2020, es decir a un mes de haberse dispuesto por el Gobierno Nacional el Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

Caracterización sociodemográfica de la muestra

En su totalidad los respondentes que componen nuestra muestra se identificaron como varones. El 28% reside en CABA, un 30% en el Gran Buenos Aires y un 14% en el interior de la provincia de Buenos Aires. Tales porcentajes reflejan que en el AMBA mora más de la mitad de ellos. El 28% restante del total vive en otras provincias argentinas: un 35% en la Región del Centro argentino, un 26% en la Región del NOA, un 21% en la Patagonia, un 11% en la Región del Nuevo Cuyo y finalmente un 7% en la Región del NEA.

La media de edad de los consultados es de 38 años. Predominan -18%- los varones comprendidos entre los 24 y 29 años. Prosiguen decrecientemente aquellos comprendidos entre los 30 y 35 años (16%), 18 y 23 años (14,5%), 36 y 41 años (14%), 42 y 47 años (14%), 48 y 53 años (9%), 54 y 59 años (7%). En menor cuantía, representando grupos de riesgo por edad, resultan significativos aquellos comprendidos entre los 60 y 65 años (5%), 66 y 71 años (2%), 72 y más (0,5%).

Conviven en familias nucleares (42%); díadas conyugales sin hijxs (19%); hogares unipersonales (15%); familias extensas (11%); hogares monoparentales (11%) y unidades domésticas -sin vínculos de parentesco entre sus miembros- (2%).

El 53% posee trabajo en relación de dependencia; un 15% es monotributista; el 7% tiene trabajo estable sin aportes, mientras que un 5% realiza "changas" y un 14% está desempleado. En tanto, un 6% del total, está compuesto por trabajadores autónomos, micro emprendedores, empresarios, cooperativistas, pasantes, Pymes, jubilados y trabajadores informales.

Todo lo anterior expone el perfil heterogéneo de los respondentes, a la vez que un diferenciado acceso a bienes materiales, culturales y la cobertura de necesidades básicas, que nos interpela en

el actual contexto, debido a la profundización de su vulnerabilidad y la de sus grupos convivientes.

Respecto a la ocupación de los consultados, según el Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC (2018), observamos la prevalencia de cuatro grupos mayoritarios: estudiantes (13%), trabajadores de la educación (11%), empleados (11%) y profesionales (8%). Asimismo, agrupamientos pertenecientes a otros sectores: servicios sociales, salud, producción de software, administración pública, artes y diseño, comerciantes, transporte y logística, gestión administrativa y jurídico-legal, técnicos, construcción edilicia, gastronomía, comunicación, seguridad, investigadores/científicos, operarios, asesores y consultores, deporte, agropecuarios y pesca.

Pertenencia a los grupos de riesgo

En el marco de la Emergencia Sanitaria Nacional se definió como “grupos de riesgo” frente a la enfermedad a: mayores de 60 años, mujeres embarazadas y personas con patologías crónicas. Indagando sobre su pertenencia a estos grupos, el 82% de los consultados negó tal situación, mientras el 18% restante se incluyó en ellos. Hallamos también un grupo minoritario -11 respondientes- que pese a ubicarse en el rango de edad establecida como de riesgo, no se reconocen como tales. Inferimos que tal negación se funda en los atravesamientos que la masculinidad hegemónica les exige, en tanto no mostrarse débiles, sino fuertes, viriles y despreocupados por el cuidado de sus cuerpos y su salud. Tal como afirma Segato (2020) resulta necesario que los varones “comprendan que el mandato de masculinidad los destruye, los daña física y psíquicamente” (párr. 3).

Del 18% que se identifica como población de riesgo, un 74% combina como atributos de su inclusión: edad y padecimiento de una o más de una patología crónica, mientras un 16% lo hace solo en relación a su edad. El 10% restante adujo razones que no integran factores de riesgo según la normativa vigente, sino que se incluyeron por poder acceder al goce de una licencia dada su convivencia con niños.

Dentro de quienes afirmaron padecer una patología crónica o más, prevalecen los problemas cardiológicos -38%-, respiratorios -30%- y metabólicos -19%-, mientras un 13% se concentra en otros padecimientos: inmunosupresión, problemas hematológicos, neurológicos, alérgicos, oncológicos, renales y dengue. Estos resultados coinciden con los que los expertos en masculinidades señalan respecto a que tales condiciones (cardiológicas, respiratorias y metabólicas), tienden a estar más presentes entre los varones, puesto que los mandatos hegemónicos los exponen a más altos niveles de conductas de riesgo, inexpresividad de sus emociones, sobreexigencias físicas y laborales, a fin de confirmar su virilidad (Sabo, 2000; Huberman, 2012; Burin, 2007; Fuller, 2000).

Ante estas afirmaciones, no podemos dejar de interpelarnos acerca de la incidencia del ser autosuficientes –en tanto mandato patriarcal- en la “falta de detección de alarmas corporales que impiden el registro de los signos precoces de la enfermedad” (Bonino, 2000, p.53), especialmente

si se piensa que resulta prioritario ante el avance del Covid-19, dar pronta atención a los primeros síntomas que sugieren la infección causada por el virus.

En nuestro caso, como científicos sociales posicionadxs desde una perspectiva de género, creemos que los patrones impuestos por la masculinidad hegemónica empeoran el estado de salud en los varones pues, tal como afirma Bonino (2002), estos son un “factor de riesgo para la salud y la vida propia y ajena porque sus cualidades propician muchas enfermedades somáticas y psicológicas, un modo retardado y autosuficiente de percibir las, procesarlas y tratarlas” (p. 31).

El 29% de los encuestados dijo tener unx o más de unx familiar dentro de la población de riesgo. En conjunto, estos sucesos nos conducen a poner la mirada principalmente en aquellos respondientes que afirmaron convivir con familiares de edad avanzada, dado que es de suponer que sobre estos varones recaería con exclusividad el rol de cuidador que, en la excepcionalidad de esta emergencia, exige sobrecargas en las tareas de cuidado. Es en este escenario, complejo y de extremos recaudos, donde nos cuestionamos acerca de la asunción por parte de los varones de este rol (históricamente asignado a las femineidades) y su intersección con los estereotipos masculinos impuestos social y patriarcalmente, pues coincidiendo con D’Atri (2020), entendemos que:

La construcción cultural de la masculinidad está escindida, casi completamente, de todo lo relacionado a cuidados. En la división sexual del trabajo, todo lo relativo a cuidados quedó del lado femenino. La contracara de que las tareas domésticas y de cuidado recaigan casi completamente sobre las mujeres, es la falta de cuidado (propio y de los/as demás) como factor constitutivo de las identidades masculinas. La construcción social del cuidado como algo femenino (y, por lo tanto, para el esquema social dominante como algo negativo en contraposición a lo masculino) genera que el autocuidado de la salud quede relegado en la lista de prioridades. Lo mismo sucede con el cuidado de los/as otros/as. (párr. 16)

Rol productivo y aislamiento preventivo

Respecto de sus actividades laborales y las posibles afectaciones que hubieran sufrido en ellas, hallamos que el 34,5% restringió todas sus actividades laborales, el 33% restringió sólo algunas y el 16% manifestó que las realiza como lo hacía habitualmente. Significativamente, un 16% aludió a otro tipo de afectaciones y un 0,5% del total no respondió. Por estos resultados, inferimos que, para gran parte de este colectivo de varones y sus familias, la situación económica y emocional durante este confinamiento se vio fragilizada.

En este contexto adverso, la OIT advierte sobre los efectos que la pandemia ha causado en millones de trabajadorxs expuestxs a la pérdida de sus empleos, su flexibilización o la baja de sus ingresos. Si bien, el gobierno nacional gestionó medidas tales como el IFE, con foco en lxs trabajadorxs más afectadxs ante la interrupción de sus ocupaciones; créditos a tasa cero y a tasa

subsidiada, así como la Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) para la cobertura de salarios de trabajadorxs privadxs, creemos que las afectaciones en el trabajo y el temor a perderlo resultan mucho más complejas para los varones, ya que para ellos –tal como ha sido instituido simbólicamente y socialmente por los estereotipos de género- el éxito y el fracaso masculino están directamente relacionados a lo económico y laboral. Tal como sostiene Meler:

Ante la inestabilidad del mercado de trabajo, al estar socializados como proveedores económicos, ven fragilizada no sólo su inserción social y su subsistencia material, sino que también padecen una corrosión de su sentimiento íntimo de masculinidad, un eje organizador de la subjetividad masculina. (2007, p.121)

Las políticas de aislamiento dejaron en relieve, al menos en este microuniverso, la existencia de brechas ocupacionales que probablemente tiendan a mantenerse pospandemia. Inferimos que estas instancias pueden ahondar heridas en la representación y vivencia de estos varones consultados como sujetos proveedores, interpelándonos, además, en lo que refiere a las consecuencias que este hecho acarrea al aumentar las tensiones en sus relaciones intrafamiliares en el periodo de encierro y confinamiento social. Tal como afirma Burin (2007), “El debilitamiento de la condición masculina –relacionado con la precarización de las condiciones laborales, y sus efectos económicos-, es compensado con otro tipo de fortaleza: la fuerza física utilizada como instrumento de ataque-defensa” (p.79).

De igual manera, interrumpir sus trayectorias educativas y su proyección profesional, hace suponer una profundización de las inseguridades personales y sociales. Al respecto, Galak (2020) asevera:

Es un tiempo de excepcionalidad que genera un constante estado de dilación. Se pospone, se prorroga, se retarda, se retrasa (...). ¿Qué hacemos cuando los principales ordenadores de nuestra rutina son puestos en suspenso? A veces no dimensionamos, por lo menos públicamente, el rol articulador que tiene para nuestras sociedades la educación institucionalizada. (p.3)

Participación en las tareas domésticas

Inicialmente, es preciso señalar que la respuesta ofrecida por los consultados acerca de su participación en las tareas hogareñas constituye un dato que surge de sus propias representaciones acerca de dichas actividades, por lo que la valoración respecto a la intensidad de ese trabajo nace de sus propias expectativas y no, necesariamente, de un efectivo ejercicio del trabajo doméstico. Con ello queremos anticipar la probabilidad de que los datos suministrados presenten cierta sobrevaloración de los consultados en referencia a sus prácticas hogareñas. No obstante, hemos podido observar algunos resultados que, más allá de cierta

“corrección política” a la hora de responder, muestran signos de desigualdad al interior de las organizaciones familiares.

La indagación respecto del aumento en la realización de tareas domésticas por parte de los consultados permite conocer que el 58% asegura haber aumentado dichas tareas, mientras que el 40% no modificó sus prácticas. El 2% restante respondieron afirmativamente, pero no brindaron detalle alguno de qué tareas fueron aumentadas, por lo que bien podrían ser consideradas como respuestas negativas, elevando ese número al 42%.

Puestxs a analizar la relación entre aumento en las actividades domésticas y edades de los respondentes podemos advertir una mayor participación masculina en dichas tareas a partir del intervalo 24 a 29 años, descendiendo con una marcada diferencia a mayor edad de estos. Las cifras dejan a las claras que los varones adultos que resultan más permeables a su inclusión en roles domésticos son aquellos que no alcanzaron los 50 años, aproximadamente.

Para quienes viven con sus parejas (sin otros convivientes), notamos que hay una menor participación hogareña, lo que permite inferir que los mayores patrones de desigualdad se presentan ante la ausencia de otrxs familiares convivientes.

Actividades domésticas incorporadas por el aislamiento obligatorio

Hemos solicitado a los respondentes que indicaron haber aumentado sus tareas domésticas luego del comienzo de la pandemia, que mencionaran cuáles son esas tareas que no realizaban y ahora realizan.

De ello resulta que las actividades más realizadas por los consultados son: limpiar la casa/desinfección hogareña (29%); cocinar (17%); arreglar y refaccionar, mantenimiento y orden del hogar (14%).

Sobre el total de quienes dicen haber aumentado la frecuencia de sus actividades domésticas debe destacarse que el 59% no lo hizo de manera intensa, sino mediana y baja, cuestión que permite concluir la desigual participación genérica en las tareas domésticas, dato que podría corresponderse con la idea de “colaborar” o “ayudar” en el hogar, presente en las representaciones del trabajo masculino en el hogar y que así fue definida por algunos pocos varones consultados. Tomando las expresiones de uno de ellos -y que motivara el título de este trabajo-: “las tareas que son de mujer, ahora las hago yo también”.

Distribución de las actividades domésticas en el aislamiento social

De la totalidad de consultados que no viven solos (854) y que aseguran haber aumentado su participación en las tareas domésticas durante el período de aislamiento social, el 67% afirma que dichas tareas se distribuyen equitativamente dentro del grupo familiar -con excepción de lxs niñxs-. El 19% afirma que se recargan sobre otra persona del grupo conviviente. El 12% expresa que dichas tareas se recargan sobre ellos. El 0,5% se agrupa bajo la categoría otros (colaboro;

mucama; es cuestión de cada uno; un poco cada uno; aumentó la cooperación). Finalmente, el 1,5% no responde.

Los guarismos muestran que la recarga de la tarea masculina representa la cifra más baja, comparando con la recarga de otra persona del grupo conviviente, aunque con una diferencia menor que en el caso de los varones que conviven en pareja, como se verá más adelante. Esto permite presumir que, en los consultados, la necesidad u obligación de participar en dichas tareas decrece con la convivencia en pareja.

Frecuencia de las tareas domésticas de varones que viven en pareja (con o sin hijxs y con o sin otrxs familiares)

De los 534 varones que viven junto a su pareja, tengan o no hijxs y convivan o no con otrxs familiares, el 72% refiere que las actividades domésticas se distribuyen equitativamente con la pareja u otrxs familiares convivientes. El 18% expresa que se recargan sobre la pareja u otra persona. El 9% refiere que se recargan sobre ellos mismos. Un 0,5% se agrupan en la respuesta Otros (colaboro, aumentó la cooperación, colaboro si tengo ganas), mientras que el 0,5% no responde.

La alta percepción del trabajo doméstico equitativo por parte de nuestros consultados se contrasta, sin embargo, con el muy bajo porcentaje de varones que afirman que las tareas domésticas se recargan sobre ellos mismos, que es apenas del 9%. Este dato puede dar cuenta de una alta autovaloración de los aportes masculinos al trabajo doméstico. La recarga de trabajo sobre la pareja u otra persona del grupo conviviente duplica los valores de recarga masculina, cifra esta última -que no alcanza los dos dígitos- que constituye un signo de franca desigualdad. Y en tanto el mundo del poder y la producción, como señala Dubet (2011), sea mundo de los hombres, y el mundo del cuidado, los servicios y las relaciones sociales de las mujeres, se seguirán reforzando patrones de desigualdad.

Organización de la compra de alimentos, medicamentos u otros

Del total de consultados, el 64% percibe que se modificó durante el ASPO la organización para las compras de alimentos, medicamentos u otros, mientras que el 36% entiende que no ha tenido cambios. De este último grupo, un total de 175 varones convive junto a su pareja, lo que significa que la mitad de esos varones (48%) no han asumido -si es que antes lo hacían- ninguna de esas actividades en el inicio de la pandemia, delegando en sus parejas esas tareas.

Aquellos que respondieron afirmativamente, indicaron que las compras se recargaron sobre ellos en un 59%; sobre otra persona en un 23%; y se distribuyeron equitativamente en un 15,5%. Un 2,5% se agrupa en la categoría Otros: delivery; participó en la compra; prestó mayor atención a las compras; aumentó la cantidad de veces que hace las compras; el que quiera o pueda salir.

Cambios producidos en la vida cotidiana por el ASPO

Sobre este punto, el 27% de los consultados no responden, mientras que el 2% dicen no haber presentado cambio alguno en este período. Para el 71% restante, los cambios producidos por la pandemia en la vida cotidiana se identifican en una gran dispersión de respuestas. Las 1173 respuestas recogidas -que superan el número de la muestra porque en algunas preguntas las opciones eran más de una- pueden agruparse según la siguiente clasificación -se señalarán las respuestas estadísticamente más significativas-:

Singularmente, el 18% del total de respuestas se sitúan en la posibilidad de disfrutar del espacio doméstico, las interacciones familiares y disponer tiempo para realizar actividades postergadas o no habituales. En tal sentido, podemos hipotetizar que la pandemia ofrece a los varones más dispuestos a revisar sus prácticas cotidianas, la posibilidad de reconsiderar algunas ventajas que el aislamiento también genera y que se vinculan con ciertos mandatos de masculinidad que restringen en ellos el goce por el tiempo socialmente considerado improductivo.

El siguiente grupo -13%-, corresponde al impacto emocional que la pandemia provoca en los consultados, con una variedad de expresiones del campo emocional -entre las que prevalece el encierro, la ansiedad y el aburrimiento-, que permiten reflexionar en torno de la posibilidad que esta pandemia ofrece a los varones -generalmente más resistentes a incluir este aspecto en su vida cotidiana- para reconocer esta importante dimensión del desarrollo humano, que es la dimensión afectiva. El tercer grupo de respuestas -11%- se sitúa en torno de la preocupación por el propio aislamiento social, situación que podría vincularse a la menor habitualidad de los varones para permanecer de manera continuada en sus hogares, lo que remite a los clásicos patrones de masculinidad hegemónica que prescriben que el lugar de ellos es el mundo público. Restringir el contacto con el exterior puede, entonces, constituir una importante dificultad para quienes, además, deben sumar prácticas domésticas a las que están menos habituados.

La suspensión de actividades recreativas/deportivas/sociales/culturales, unida a la imposibilidad de entrenar y/o realizar actividad física representa, con el 9% del total, otro gran grupo de respuestas, también vinculado a aspectos ligados a la masculinidad hegemónica.

Continúan, en orden de prevalencia de respuestas los cambios en la modalidad de estudiar, especialmente ligados a la virtualidad de las clases -4%-, seguido por cambios en los procesos de cuidado de hijxs y otrxs familiares y acompañamiento escolar de lxs hijxs -4%-. Esta última incorporación en la dinámica de la vida cotidiana de los varones constituye, sin lugar a dudas, un hecho auspicioso, aunque estadísticamente poco representativo respecto de los anteriores.

Lo que el virus se llevó

Consultamos sobre las actividades que más añoran realizar a partir del ASPO. El 1% contestó que ninguna, el 15% no respondió y el 84% nombró, en la mayoría de sus respuestas, más de una. Estas actividades remarcan que lo que extrañan, básicamente, es el espacio público. Para

Vázquez de Águila (2013) el papel del género dentro del espacio público es de gran importancia, por cuanto se ponen de manifiesto las formas elementales que regulan el desempeño de hombres y mujeres, así como los comportamientos que socialmente se aceptan como masculinos o femeninos. Siendo la calle y el espacio público ámbitos masculinos por excelencia. Esto es, precisamente, lo que la pandemia vino a vedar.

Desagregado el 84%, las actividades mencionadas con mayor frecuencia son las relacionadas con el ejercicio corporal -29%-. Esta alta frecuencia puede hallar justificación en que estas actividades, en general, tienen una valoración asociada a la construcción del género y la sexualidad, en cuanto mediadores en la configuración de subjetividad masculina. Según Connell (2003), el deporte es una de las instituciones culturales que tiene más influencia en la construcción de la identidad masculina: "La masculinidad se produce a partir de una materialidad, una determinada manera de vivir, sentir y poner en funcionamiento el cuerpo, sancionado dentro de unas instituciones culturales (como el deporte o el mundo del trabajo)" (p.46).

En el mismo sentido, Barbero (2003) plantea que la actividad física, recreativa y deportiva son dispositivos que transmiten y modelan la identidad y el modelo corporal: en el varón ser fuerte, vigoroso, activo, entre otras.

La aparición del virus Covid-19, viene a colocar al varón en la situación paradójica sobre el cuidado del cuerpo. Frente a la pandemia, se debe alejar de aquellas actividades a las que siempre ha recurrido para cuidarlo y que lo han diferenciado de lo femenino. Si se tiene en cuenta que, además, el confinamiento los coloca en los límites de su casa, propio de lo femenino, ¿se puede pensar que la irrupción de este virus pone al varón en una situación perturbadora frente a su condición naturalizada de superioridad y en un lugar históricamente ajeno a él? Es evidente que abordar estos interrogantes requiere de una mayor profundización, que escapa a los límites del presente análisis.

Un 20% seleccionaron actividades relacionadas a lo emocional: ver a los amigos; ver a la familia - hijxs, padres, abuelxs-; ver a su pareja; salir con sus hijxs; realizar la tarea con sus hijxs y abrazar. Como ya mencionamos, la expresión de los afectos y la necesidad de lxs otrxs es algo complejo de aceptar para aquellos varones cuyas estructuras se encuadran en la denominada masculinidad hegemónica.

Continúan, con un 18%, las actividades recreativas. Las políticas implementadas ante la irrupción del Covid-19, además del confinamiento, han hecho hincapié en que aquellos espacios donde se reúnan grandes aglomeraciones de personas son los últimos que se van a habilitar. Justamente, el esparcimiento está encuadrado en esta situación.

Con un 15% aparece el trabajo, donde la referencia es respecto a la presencialidad en sus ámbitos laborales. Es necesario destacar que no existen importantes variaciones respecto a la valoración del trabajo entre aquellos que tienen un ingreso estable y aquellos que no lo poseen. Esto nos permite inferir que la necesidad de trabajar va mucho más allá de los ingresos económicos. Es relevante la cantidad de respondentes que realiza su trabajo en forma virtual, sin embargo, reclaman la asistencia a su trabajo en forma presencial, trasladarse en transporte

público, ver clientes personalmente, viajar por trabajo. Es en el ámbito público donde reclaman su lugar, fuera de los límites de su casa.

La socialización tuvo una frecuencia de 13%: la interacción social -reuniones, vida social, socializar-; las clases presenciales; militar política y socialmente; actividades religiosas, entre otras.

Modificación en las prácticas sexuales durante la pandemia

La indagación realizada permite conocer que el 62% modificó sus prácticas sexuales, mientras que el 38% no lo hizo.

Del total de varones que modificaron sus prácticas sexuales, el 45% disminuyó la frecuencia de sus relaciones sexuales; el 28% adoptó o aumentó sus prácticas masturbatorias; el 16% aumentó la frecuencia de sus relaciones sexuales; el 10% incluyó sexo virtual, mientras que el 1% no responde.

De los 534 varones que viven con su pareja, el 57% no modificó sus prácticas sexuales, mientras que el 43%, sí lo hizo. El 23% disminuyó la frecuencia de sus relaciones sexuales; el 16% la aumentó; el 3,5% adoptó o aumentó sus prácticas masturbatorias; mientras que un 0,5% incluyó sexo virtual. Si las estimaciones se realizan exclusivamente sobre los 228 varones que modificaron sus prácticas sexuales, los guarismos muestran que la disminución en la frecuencia de las relaciones sexuales ocupa el 54% de los casos, mientras que el 37% las aumentó; el 8% adoptó o aumentó prácticas masturbatorias y el 1% incluyó sexo virtual. Estos datos ponen de relieve el impacto negativo que la pandemia produce en términos de deseo sexual, contrariamente a lo que puede suponerse respecto del comportamiento sexual de las parejas cuando disponen de mayor tiempo en el hogar, constituyendo en muchos casos -principalmente para los consultados que no viven en pareja- un verdadero confinamiento de la sexualidad.

Cabe destacar que un total de 48 varones de la muestra mencionan no haber modificado sus prácticas sexuales, aunque significativamente describen algunas modificaciones. Un total de 23 de esos varones (48%) disminuyeron la frecuencia de sus relaciones sexuales, lo que permite inferir la dificultad para identificar que, efectivamente, se trata de una modificación de sus prácticas habituales. Esta ausencia de registro de dicho cambio podría vincularse con la dificultad para aceptar el impacto negativo de la pandemia sobre el deseo sexual.

Ventajas que se encuentran en la situación de aislamiento

Del total de respondentes, el 37% manifestó no encontrar ninguna ventaja en el confinamiento; el 2% no contestó y el 61% encontró situaciones favorables, mencionando, mayoritariamente, más de una ventaja. El total de respuestas obtenidas fueron 946, que por sus características se agruparon de la siguiente manera (señalaremos las más relevantes):

- 1) Más tiempo libre, para estudiar, comer sano, arreglos en casa, en la fábrica, tener más comodidad, cocinar, comida casera, desarrollar proyectos personales, optimización del tiempo, más tiempo para hobbies, jardinería, carpintería, estar más en casa, menos gastos, tranquilidad, distensión, tareas pendientes, aprender cosas, nuevas experiencias, manejar mi rutina, capacitarme, adquirir habilidades cognitivas y profesionales, investigar. Más tiempo para leer, escribir, ver series y películas: 25%.
- 2) Más tiempo con mi pareja, con mis hijxs, con la familia, acercamientos, charlas, presencia, descubrirse, actividades compartidas, más conocimiento, mejora de vínculos familiares, mayor comunicación con mi familia, juegos en familia: 20%.
- 3) Evitar la circulación del virus/cuidarse, cuidar a lxs otrxs. Oportunidad para crear conciencia ciudadana y social, mayor conciencia sobre los vínculos humanos, reflexión sobre la vida: 20%.

Es necesario destacar que, en aquello que manifiestan estos varones, se evidencia la aparición mayoritaria de actividades que se alejan de las características de la masculinidad hegemónica. Cabría preguntarse si esto se debe al mayor tiempo disponible para la reflexión y si se podrá sostener una vez terminado el confinamiento. O si, tal vez, la razón por la cual consideran ventajosas dichas actividades se debe a la extensión del tiempo en el mundo privado debido a la proscripción de habitar el espacio público que les es tan propio. De todas maneras, las nuevas masculinidades van ampliándose con el transcurrir del tiempo, en el decir de Huberman (2012) son cada vez más los varones que no se sienten cómodos con los mandatos que el patriarcado plantea.

Cuando el miedo suena de fondo

Es de resaltar la alta frecuencia acerca de la necesidad de evitar la circulación del coronavirus, el poder cuidarse y cuidar a lxs otrxs. Inferimos que estas respuestas velan el miedo a la muerte. La psicología ha producido diferentes escritos en los que se afirma que lo no dicho se puede colegir desde lo expresado. Hablar directamente de la muerte es complejo, es difícil hacerlo desde lo que no se conoce si no es por lo que se percibe en otrx. Freud (1925) dijo: “la muerte es un concepto abstracto, de contenido negativo, para lo cual no se puede encontrar una correspondencia inconsciente” (p.58), es decir, que no es algo que se pueda representar. En el contexto actual, esto imposible de representar se hace presente y repetitivo, siniestro, en el sentido freudiano, como aquello referido a lo inquietante, oculto, disimulado y misterioso.

En esta línea de ideas, Natanson (2020) cita a Emiliano Gatto, quien sostiene que:

El pánico que nos atenaza se debe no tanto a la incertidumbre activada por el virus como a lo que éste tiene de certeza. El problema no es no poder hacerse una idea, sino no poder deshacerse de una idea, compuesta en este caso por sirenas de ambulancias, salas de terapia desbordadas, adultos mayores conectados a respiradores, gente obligada a morir en total soledad. Solo un miedo muy profundo puede hacer que aceptemos sin protestar algo que hasta hace poco hubiera resultado intolerable. (párr. 9)

Clima familiar y convivencia en la pandemia

Acerca de las modificaciones producidas o no en el plano de las relaciones interpersonales, indagamos en particular el aumento, disminución o ausencia de estas respecto a lxs hijxs, pareja y otrxs convivientes.

Sobre un total de 361 varones que afirman convivir con sus hijxs, observamos, que para el 24% aumentaron las discusiones, conflictos y/o malestares. Disminuyeron para un 22% y no se produjeron modificaciones para el 42%, en tanto el 12% restante no respondió.

De los 534 varones que conviven junto a su pareja (con o sin hijxs y con o sin otrxs convivientes, sean familiares o amigxs) el 22% sostuvo que aumentaron las situaciones de tensión o conflicto; el 26% que disminuyeron; el 42% que no se produjeron modificaciones y el 10% no respondió.

Respecto a las discusiones/conflictos y/o malestares con otrxs convivientes, (282 varones que integran estos hogares) informaron en un 29% que aumentaron, un 20% que disminuyeron; en un 42% no observaron modificaciones, mientras un 9% no respondió.

Tales datos reflejan la existencia de cierto nivel de paridad entre la ausencia y presencia de modificaciones, sean éstas aumento o disminución de conflictos, tensiones y/o malestares, tanto en las relaciones con lxs hijxs, con la pareja o con otrxs convivientes, presentando ligeras diferencias, entre 4 y 7 puntos porcentuales, aproximadamente.

Al desagregar el análisis observamos que los porcentuales de aumento de los conflictos es mayor en el caso del vínculo con otrxs convivientes -8,15 puntos porcentuales de diferencia respecto a la disminución de tensiones-, seguido por los conflictos con lxs hijxs -2,49 puntos porcentuales de diferencia-. La relación de pareja aparece como el vínculo en el cual la diferencia porcentual -4,3 puntos- es mayor en la disminución de conflictos y tensiones que en su aumento.

Finalmente, podemos afirmar a partir de los datos presentados que una cuarta parte de los consultados -con un promedio del 25%- reconoce la presencia de conflictos y tensiones en las relaciones con sus convivientes, dato que merece ser atendido en razón del impacto que ello tendrá en el plano de las relaciones intrafamiliares, fundamentalmente una vez finalizado el aislamiento social.

Para concluir

Algunos de los resultados presentados en nuestra investigación permiten observar que los varones consultados delegan las tareas domésticas en sus familiares convivientes - mayoritariamente mujeres- y más allá de la autopercepción de un trabajo participado, los datos indican que sólo un muy bajo porcentaje de varones ve recargadas sobre sí las tareas del hogar. La información relevada pone de relieve que existen tareas de cuidado que continúan siendo responsabilidad impuesta como prioritaria a las mujeres y que en tanto el cuidado quede asociado con las mujeres, el amor, el altruismo, el sacrificio y la obligación, ello puede conducir a procesos despolitizados de opresión incuestionable (Krmptotic, Barron y de Ieso, 2012).

Así planteado, continúan apreciándose altos niveles de desigualdad intergénero que obligan a dar continuidad al trabajo de visibilización crítica de los modos de ser varón, tarea que ha sido posible merced al denodado esfuerzo del movimiento feminista.

Párrafo aparte merece la reflexión en torno al ejercicio de las masculinidades en la actual pandemia, situación que implica una franca reclusión para muchos varones poco habituados a permanecer en el ámbito doméstico. Como situación de crisis, el aislamiento social supone -en tanto algo que era invisible o impensable-, lo que Badiou (2013) llama acontecimiento, creando la posibilidad de producir algún quiebre respecto del modo en que se regulan nuestras relaciones intersubjetivas. Aun manteniendo cierta alerta epistemológica que evite adoptar perspectivas ligadas a un romanticismo psicosocial en la lectura de la realidad, debemos reconocer que, para muchos varones, la pandemia también puede constituir una oportunidad para estar disponibles a las tareas de cuidado que históricamente han sido delegadas a las feminidades. Resulta alentador que para muchos varones la presencia en el hogar resulte un aspecto favorable, percibido como ventaja y originado por la pandemia, cuestión que, sabemos, no altera las bases estructurales del patriarcado, aunque sí sienta las condiciones para la problematización de los modos hegemónicos de ejercicio de la masculinidad -en singular-, estereotipos de los que sí se vale el patriarcado para perpetuarse.

Sin embargo, es preciso resaltar que al ser consultados sobre las actividades que añoran a partir del aislamiento, en su gran mayoría, remiten al espacio público: el deporte, la actividad física, el esparcimiento e, inclusive, cuando refieren a las actividades académicas y laborales, indican la necesidad de la presencialidad y circulación pública. Hemos advertido que no existen importantes variaciones respecto a la valoración del trabajo, durante la pandemia, entre aquellos que tienen un ingreso estable (trabajadores en relación de dependencia, con o sin aportes) y aquellos que no lo poseen (changas, desempleados). Inferimos que tal hecho excede a la lógica productiva que los atraviesa y la construcción identitaria que de ella deviene y portan, poniendo al descubierto que es el dominio del ámbito público lo que realmente reclaman.

Creemos que, sin importar su nivel socioeconómico, edad o la asunción o no de responsabilidades familiares, tal demanda, propia de los mandatos masculinos dominantes, dificulta la ponderación del autocuidado o co-cuidados sociales necesarios como medida

preventiva frente al Covid-19. Esto no implica afirmar como regla que los varones no se cuiden o no cuiden a lxs otrxs, pero sabemos que, dentro de los valores impuestos por la masculinidad hegemónica, quienes lo hacen tratan de mantenerlo invisibilizado debido a la probable censura de otros varones y, también, de algunas feminidades.

No obstante, observamos que la implementación del ASPO ha obligado a estos varones, en cierta manera, a protegerse: un 20% de los consultados ha encontrado como ventaja de esta medida el poder cuidar y cuidarse. Consideramos que es necesario que esta valoración, que la pandemia vino, de modo alguno, a imponer, se preserve y se logre sostener con la incorporación a los valores propios de la masculinidad y sea parte de la nueva normalidad pos pandemia. La salida de este tiempo de crisis va a requerir colocar a los cuidados en un lugar prioritario y se necesitará que el descubrimiento de los varones sobre su importancia sea alojado en algún espacio que les permita expresarse sin temor a ser cuestionados.

En este sentido, desde el Trabajo Social, entendemos como necesidad, implicar a los varones en el debate público a fin de problematizar y promover la asunción de roles de cuidado compartidos entre feminidades, masculinidades y disidencias. Trascender lo coyuntural, deconstruir las naturalizaciones del patriarcado y procurar instalar políticas de cuidado, se torna en objetivo del colectivo profesional en tanto priorizamos la búsqueda de la justicia de géneros y el alcance de la equidad entre estos.

Lista de referencias

- Badiou, A. (2013). *La filosofía y el acontecimiento: Con una breve introducción a la filosofía de Alain Badiou*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Barbero, J. (2003). La educación física y el deporte como dispositivos normalizadores de la heterosexualidad. En: GUASCH, Oscar; VIÑUALES, Olga. *Sexualidades, diversidad y control social*. Bellaterra: Ediciones Bellaterra.
- Bonino, L. (2000). Cap. III. Varones, género y salud mental: deconstruyendo la “normalidad” masculina. En Segarra; M. y Carabí, A. (Eds.) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, [en línea], 2002, n.º 6, (pp. 7-35). Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>.
- Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. Publicado en: Burin, M., Jiménez Guzmán, L. y Meler I. (comp.): *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- Connell, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En: Lomas, C. *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

- D'Atri, M. (2020) Masculinidades hegemónicas en tiempos de coronavirus. *Diario digital femenino. Una cuestión de género*. Recuperado de: <https://diariofemenino.com.ar/masculinidades-hegemonicas-en-tiempos-de-coronavirus/>
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Evans-Pritchard, E. (2010). Los nuer del sur de Sudán. En Fortes, M y Evans-Pritchard, E. *Sistemas Políticos Africanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Universidad Iberoamericana.
- Freud, S. (1925). *Nota sobre la pizarra mágica*. Obras completas, V. 19. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidades en varones urbanos del Perú. *Paternidades en América Latina* (pp. 35-90). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Galak, E. (2020). Estado de dilación: política, cuerpo y educación en cuarentena. *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de La Plata Programa de Investigación Escolarización Perspectivas Históricas, Pedagógicas y Políticas de la Educación. Papeles de coyuntura*. Nro. 5. Recuperado de: <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/pephp/wp-content/uploads/sites/25/2020/04/5-Estado-de-dilaci%C3%B3n-Galak.pdf>
- Guggiari, H. (2020). "Acerca del encierro. Lo interior y lo exterior subjetivo de la pandemia-cuarentena". *Página 12*, 28 de mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/268660-acerca-del-encierro>
- Huberman, H. (2012). Masculinidades Plurales. Reflexionar en clave de géneros. Bs As: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD; Trama-LazoBlanco. Recuperado de: https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/womens_empowerment/masculinidades-plurales--reflexionar-en-clave-de-generos-.html
- INDEC (2018). Clasificador Nacional de Ocupaciones. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones_conceptuales_cno.pdf
- Krmpotic, C.; Barrón, E. y De Ieso, L. (2012). Notas en torno a la construcción de la demanda de cuidados en la intervención socio-sanitaria. *Debate Público*. Año 2 N° 4, 81-92. Buenos Aires, Carrera de Trabajo Social, FSOC. UBA. Recuperado de: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/11_Krmpotic.pdf
- Meler, I. (2007). La construcción personal de la masculinidad: su relación con la precariedad de la inserción laboral. En: Burin, M., Jiménez Guzmán, L. y Meler I. (comp.): *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

- Natanson J. (2020). "Pánico". *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/251-el-virus-desnuda-un-sistema-en-crisis/panico/>
- Ramonet, I. (2020). "La Pandemia y el Sistema-Mundo". *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 22 de abril de 2020. Recuperado de: <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- Sabo, D. (2000). *Comprender la Salud de los Hombres. Un enfoque relacional y sensible al Género*. Organización Panamericana de la Salud. Harvard Center Population and Development Studies. Recuperado de: <http://www.codajic.org/node/535>
- Segato, R. (2020). "Comprender la masculinidad es un acto político". *Telam*. Agencia nacional de noticias. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202003/438645-segato-comprender-la-masculinidad-es-un-acto-politico.html>
- Vázquez de Águila, E. (2013). *Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. Política y Sociedad*. 50. 10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41973. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/285689225_Hacerse_hombre_algunas_reflexiones_desde_las_masculinidades/citation/download

Cita recomendada

Robles, C.; Macrini, P. y Robledo, S. (2021). "Las tareas que son de mujer, ahora las hago yo también". *Masculinidades y cuidados en tiempos de pandemia. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 4 (8). 67-84. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/32875> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre los autores

Claudio Robles

Argentino. Licenciado y Magíster en Trabajo Social. Doctorando en Trabajo Social. Docente e Investigador en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), Argentina. Correo electrónico: mgclaudiorobles@gmail.com

Patricia Macrini

Argentina. Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicología Organizacional. Docente e investigadora en UNLaM, Argentina. Correo electrónico: macrinipatricia@gmail.com

Sandra Robledo

Argentina. Licenciada en Trabajo Social y Especialista en Educación Superior. Doctoranda en Educación. Docente e Investigadora en la UNLaM, Argentina. Correo electrónico: sanrobledos@yahoo.com.ar

